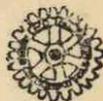


GERARDO ARAVENA RIVAS



EL ROTARIO Y SU RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL

TRABAJO PRESENTADO POR EL
ROTARY CLUB DE TOCOPILLA
A LA ASAMBLEA DE EJECUTIVOS
DEL DISTRITO 130, REALIZADA
EN OVALLE, EN JULIO DE 1949.



TOCOPILLA (Chile)

— 1949 —

DE LA SECRETARIA COORDINADORA DE LOS
DISTRITOS 126, 128 y 130 DE ROTARY
INTERNACIONAL

Rotary tiene cuatro fines y todos ellos han sido concebidos como una oportunidad para que el miembro de Rotary practique el Ideal de Servicio. En sus relaciones con sus compañeros; en el ejercicio de su profesión; en su vida privada y en su condición de integrante de una inmensa cadena internacional, es la actitud individual del rotario la que confiere a Rotary su particular fisonomía.

Un Club Rotario es la suma de voluntades llegadas a su seno de los más diversos sectores de la colectividad. Su calidad y su prestigio están en estricta relación con la calidad y el prestigio de los hombres que lo integran.

Al llamar a sus filas al exponente de una actividad útil, Rotary otorga un reconocimiento, pero exige la natural retribución de su capacidad para sentirlo y servirlo. Como institución humana, se nutre exclusivamente de humanos esfuerzos, perfectamente sincronizados por un afán superior.

Las consideraciones precedentes nos llevan a conceder una extraordinaria importancia al estudio contenido en el presente folleto. Su autor no ha podido improvisar un trabajo tan acabado. Para definir la posición que individualmente corresponde al rotario frente a cada una de las admirables facetas de Rotary, Gerardo Aravena Rivas ha debido profundizar orientado por sólidas experiencias.

Su estudio revela dominio y convicción y está destinado a prestar magníficos servicios en cuanto signifique divulgación de los aspectos fundamentales del movimiento rotario. El autor y su Club, merecen, además de reconocimiento, las cálidas felicitaciones que sinceramente les prodigamos.

RAFAEL SOUSA FERNANDEZ

Santiago, Agosto 5 de 1949.

INTRODUCCION

De no poca responsabilidad ha sido también para el rotario que esto escribe, el abordar, sin más antecedentes que las observaciones personales, este interesante y trascendental tema de carácter rotario que, a solicitud de nuestro Gobernador del Distrito 130, debía presentar mi Club ante la Asamblea de Ejecutivos realizada por los Clubs Rotarios del Norte del país.

Pero, como el pertenecer a Rotary presupone, taxativamente, una obediencia ciega a sus principios, los rotarios debemos ser, de acuerdo con estos mismos principios, esencialmente obedientes, máxime si el mandato emana de la soberana voluntad de nuestro Gobernador.

En un estilo sencillo y fácil—que Rotary no está para retoricismos rimbombantes, sino para reales realizaciones—he desarrollado el presente tema sobre la «responsabilidad individual del rotario en su calidad de exponente en Rotary de una actividad y de intérprete del Ideal de Servicio en su campo de acción».

El tema, de suyo interesante, y objeto del presente trabajo, lo he dividido en los siguientes puntos principales, de acuerdo con los principios fundamentales de Rotary:

- a): El rotario como célula del Organismo de Rotary.
- b): El rotario y su adaptación al medio.
- c): Responsabilidad individual y responsabilidad colectiva del rotario.
- d): El rotario y el Ideal de Servicio.
- e): La responsabilidad del rotario frente a las Relaciones Profesionales,
- f): La responsabilidad del rotario frente a su vida privada, profesional y pública.
- g): Los Asuntos de Interés Público desde el punto de vista individual del rotario.
- h): La responsabilidad individual del rotario frente al 4º. Fin de Rotary.— e
- i): Conclusiones generales.

A.— El rotario como célula del Organismo de Rotary.

En la vida diaria o real, estamos habituados a considerar las cosas desde un punto de vista global y objetivo, es decir: concebimos los individuos y los fenómenos de la más diversa índole, como una síntesis o conjunto homogéneo, sin detenernos a considerar las causas o condiciones que lo han determinado.

Este punto de vista práctico o empírico adoptado por la mayoría de los hombres frente al mundo de las cosas y de los fenómenos, lo aplicamos también a las instituciones sociales o conglomerados de hombres que se proponen un fin determinado.

Rotary, considerado desde el punto de vista de la colectividad, será una Institución digna en el grado en que cumpla con las finalidades consignadas en sus postulados. Es decir: a la sociedad le interesa, solamente que Rotary realice ampliamente sus aspiraciones en el campo de su acción inspirado siempre en el Ideal de Servicio hacia la comunidad. Pero, para que Rotary llegue a cumplir sus nobles aspiraciones, es necesario determinar previamente «la calidad individual» de sus componentes.

De la misma manera que el funcionamiento de un órgano está determinado por la calidad o riqueza de las células que lo integran, el funcionamiento de Rotary está condicionado por «la calidad biológica y moral» del rotario.

El rotario, como elemento funcional de una comunidad, constituye la «célula biológica» del complicado Organismo de Rotary. Este aserto presupone, taxativamente, que el grado de eficiencia con que Rotary actúe dentro de la comunidad está directamente determinado por la «calidad moral» del rotario, de la misma manera que el organismo respecto de la «calidad biológica» de la célula.

De lo anterior se deduce que los conceptos «Rotary y Rotario» se complementan y se integran como los átomos de un mismo cuerpo.

Ahora bien, de la misma manera que Rotary tiene deberes para con la colectividad dentro de la cual desarrolla sus actividades, el rotario también tiene deberes ineludibles que cumplir, primero como integrante del cuerpo social de Rotary y, después, como exponente de éste en el medio socio-económico en que realiza sus actividades.

«El respeto que se tenga en la comunidad por Rotary como institución, depende de la medida en que cada rotario sea un ejemplo de honradez y buenas prácticas dentro de su campo de actividades». (1)

Pero, en la vida cotidiana, los integrantes de la comunidad acostumbran a juzgar a Rotary por la «calidad moral» de uno o más de sus asociados. El prestigio de Rotary depende siempre del prestigio moral y humano de los rotarios como miembros integrantes y activos de él, porque Rotary — conviene no olvidarlo— es el Rotario y éste es aquél.

El rotario, en suma, debe ser considerado como una célula del organismo superior que es Rotary.

B.— El rotario y su adaptación al medio.

En el sentido del transformismo lamarckiano, el hombre como ser sociable por excelencia, ha debido adaptarse paulatinamente al medio físico y social en que actúa. Sabemos también que la actividad del individuo está condicionada por un mayor o menor grado de adaptación al medio circundante en que fatalmente flota. De acuerdo con este principio evolucionista, los individuos inadaptados han debido perecer irremediablemente.

De la misma manera, el rotario, como elemento integrante y actuante de una comunidad, debe previamente, adaptarse al medio social de Rotary en el más lato sentido del vocablo. En otras palabras: la labor del Rotario—ya que no se concibe el rotario sin acción—está determinada por un mayor o menor grado de adaptación dentro del campo de actividades desarrolladas por Rotary. Los rotarios inadaptados pueden considerarse como células muertas—y por lo tanto nocivas—dentro del complicado organismo rotario.

Ahora bien, ¿qué condiciones se necesitan para adaptarse a Rotary? En primer lugar, es condición «*sine qua non*» para adaptarse a Rotary; el obtener una asistencia 100%, a fin de que el rotario esté en contacto directo con las iniciativas de su Club. La asistencia, por lo tanto, no debemos tomarla como «un fin», sino como «un medio» para llegar a un fin determinado.

Por otra parte, Rotary no debe constituir sólo «un agradable sitio de reunión semanal», sino «la oportunidad» para que el rotario, dentro del ambiente de la alegría que le prodigan el compañerismo y la amistad, encuentre en él la inspiración indispensable para desarrollar su acción en beneficio de la sociedad.

El objeto que persigue Rotary no es, pues, el prodigar un momento de solaz y sano esparcimiento al rotario, sino el estimularlo y darle las herramientas necesarias para realizar su obra individual fuera de la órbita del Club.

El ideal de Rotary es que el rotario, individualmente considerado, se adapte a la modalidad institucional del Club a que pertenece, a fin de que, posteriormente y de acuerdo con su capacidad individual, realice el Ideal de Servicio dentro de la realidad social en que habita.

Pero para adaptarse a Rotary es preciso sentir a Rotary, vibrar con Rotary. «Yo amo a Rotary», exclamó el ex-Presidente Kendrick Guernsey. «Rotary quiere decir mucho para mí. Pertenezco a Rotary por más de 25 años y creo que puedo decir, sin temor de ser contradicho, que después de mi familia Rotary ha ejercido más influencia en mi vida que ninguna otra cosa en la cual yo he estado interesado. Me ha creado amistades que nunca hubiese podido tener si no hubiese sido por Rotary...» ¡Esto se llama amar a Rotary, adaptarse a Rotary!

Es preciso no olvidar que Rotary es un estado espiritual del rotario. Constituye una actitud del espíritu de los hombres que, como Paul P. Harris, Arthur Sheldon y Chesley R. Perry, le han dado forma de acuerdo con su inspiración ideológica.

Del espíritu de cada uno de los rotarios irradian las normas de Rotary «en su múltiple y compleja actividad diaria».

Rotary, como producto espiritual del alma del rotario, debe ser la fuente inspiradora de toda obra útil a la sociedad, manantial de Cultura, cátedra de tolerancia y de superación moral.

Ser rotario significa poseer carácter, voluntad y espíritu de empresa. De Rotary emanará la mágica luz de la inspiración de toda obra de bien. El rotario se encargará de plasmarla como el artista a su obra, concebida en un momento de clara y divina inspiración.

C.— Responsabilidad individual y responsabilidad colectiva del rotario.

Durante una sesión extraordinaria de Transmisión de Mando de mi Club, recuerdo haberme referido al concepto de «responsabilidad rotaria» en los siguientes términos (que más tarde fueron reproducidos en la Revista Rotaria de Chicago). «Desde que Paul P. Harris y un pequeño grupo de hombres de buena voluntad fundaron Rotary, en Febrero de 1905, han sido la «amistad» y el «compañerismo» los cimientos sobre que descansa el edificio de su extraordinaria estructura moral. Pero ni la amistad ni el compañerismo, en términos rotarios, tendrán ningún valor constructivo, si no van acompañados por una buena dosis de sentido de la «responsabilidad». Si hay algo que caracterice al rotario verdadero, ese «algo» debe ser un hondo y consciente sentido de lo que yo llamaría: «responsabilidad rotaria».

Ahora bien, este imprescindible buen sentido de responsabilidad rotaria debe demostrarse por la «acción» en términos de «servicio» hacia la colectividad, en el más amplio sentido rotario.

De la misma manera que el movimiento se demuestra andando, Rotary debe demostrarse por la acción del rotario. Y como toda acción debe tender a un fin, ese «fin» no debe ser otro que el de «SERVIR» a la sociedad. Rotary debe ser, ante todo «ACCION» y ésta debe propender a ser útil a los demás.

De lo dicho anteriormente, se desprende «a fortiori» que un Rotary Club debe estar formado, necesariamente por hombres de acción e inspirados en el legítimo «IDEAL DE SERVICIO».

La responsabilidad rotaria estriba, pues, en el grado de actividad—o de acción—desplegada por el rotario en bien de la comunidad en que vive, o, lo que es lo mismo: en el grado en que cumpla con sus obligaciones que, tácitamente, se comprometió a respetar en el momento de colocarse la rueda dentada» en su solapa.

Sentados los principios en que descansa la responsabilidad rotaria, conviene dividirla en dos aspectos principales, de acuerdo con el número de individuos en que ella recae: a) responsabilidad individual, y b) responsabilidad colectiva.

Se ha dicho, sin embargo, que la responsabilidad, en el sentido rotario, es de todos y no de unos pocos. Pero si aceptamos la responsabilidad colectiva, es lógico que ella deberá descansar en los principios de una actividad individualmente considerada.

Al ingresar a Rotary no sólo se han contraído los compromisos de asistir a todas y cada una de las reuniones semanales y el de cancelar oportunamente las cuotas — que esto sería lo mínimo realizado—sino el de colaborar directamente en los trabajos del Club en beneficio de la colectividad.

Por otra parte, al aceptar una clasificación en Rotary, el rotario contrae la ineludible responsabilidad de actuar dentro de un determinado campo de acción, que no le corresponde sino a él, exclusivamente. Siendo el rotario—como lo es—el único representante de su negocio, profesión u oficio ante Rotary, será él el único responsable de su mayor o menor contribución al buen éxito de su gestión rotaria en el plano de sus actividades. Y al respecto ha dicho el ex-Presidente Ken: «si vuestro negocio o profesión ha de recibir alguna ventaja de lo que Rotary enseña, lo ha de recibir por vuestro intermedio. Por consiguiente, los rotarios son embajadores de su negocio o profesión ante Rotary y embajadores de Rotary ante su negocio o profesión». Por otra parte, no hay que olvidar que Rotary vale mucho más por la responsabilidad individual del rotario que por el elevado número de sus asociados.

Como ya hemos afirmado, el rotario que recién ingresa a un Club debe adaptarse a la vida de la comunidad, aprovechando el entusiasmo y la experiencia de los compañeros más antiguos, de la misma manera que un niño se adapta y asimila las modalidades de la vida en el hogar paterno. Asimismo, la acción del rotario deberá ser «sincronizada» dentro de la actividad total del Club de acuerdo con su capacidad individual.

Si no tomamos en cuenta este engranaje de las actividades rotarias, toda obra aparecerá desvinculada del cerebro total que es Rotary. Además, la obra del rotario no sólo debe estar encaminada a producir un beneficio entre la colectividad, cuya es su finalidad última, sino que ella estará diseñada en forma tal, que contribuya, indirectamente, a la formación y desarrollo de la personalidad del rotario, como integrante de una colectividad. En este sentido, Rotary sacará provecho, en térmi-

nos de perfección rotaria de sus asociados, como un corolario del desarrollo de sus propias obras, individualmente consideradas.

El ingreso a Rotary presupone taxativamente la aceptación de todos y cada uno de sus principios básicos, mediante los cuales se ha creado un lugar prominente entre las instituciones congéneres existentes en el mundo. Por esta razón la responsabilidad recae en la totalidad de los miembros que componen la comunidad rotaria. Todos los asociados deben sentir el peso de la enorme responsabilidad de Rotary tanto en la hora presente como en lo futuro.

Algunos rotarios—Deo gratias que son los menos—sólo se contentan con dejar actuar a los demás, sin que sientan en su interior el más mínimo remordimiento. Tal actitud de pasividad—bastante cómoda, por lo demás—es nociva para la existencia total del Club frente a la colectividad en medio de la cual desarrolla sus actividades. De acuerdo con el principio biológico de que «la función crea el órgano», el Club que permanece bajo la actitud contemplativa de sus miembros, marchará fatalmente hacia su propia desintegración, por atrofia de sus órganos vitales. He aquí, pues, la responsabilidad del rotario en un sentido colectivo.

De acuerdo con el sentido de la responsabilidad colectiva, los rotarios deberán redoblar sus esfuerzos tendientes a hacer realidad el supremo Ideal de Servicio. Si en realidad sentimos el peso de «nuestra responsabilidad», debemos buscar «cómo, cuándo y dónde» desarrollar nuestro ideal de servir.

Atendiendo al adagio que dice que «la caridad debe empezar por casa», nuestra acción de servicio debe comenzar dentro de nuestro propio Club, para, en seguida, proyectar nuestra acción hacia el campo de la colectividad. El Club es la casa de todos, y el hecho que nuestra casa marche bien por dentro, es una garantía de poder contribuir a arreglar la casa del vecino.

Ya hemos afirmado que de la suma de los éxitos individuales del rotario, depende el éxito de la labor colectiva de Rotary. De donde se deduce que la «responsabilidad colectiva» de Rotary depende de la responsabilidad del rotario, individualmente considerado.

Del principio anterior, se desprende también que los conceptos de responsabilidad individual y colectiva se integran y

coordinan dentro del juego de la variada y múltiple acción rotaria. Al respecto podríamos formular la siguiente ecuación: «Rotary es a responsabilidad colectiva, como Rotario lo es a responsabilidad individual».

D.— El rotario y el Ideal de Servicio.

El Ideal de Servicio es la piedra angular sobre la cual descansa toda la estructura moral de Rotary International. En un sentido más amplio, el «ideal de servicio» debe servir de «base de toda empresa digna» de la existencia humana. Pero, como no puede existir servicio sin acción, este ideal será posible de realizarse sólo cuando el rotario lo haya puesto al servicio de los demás. Es decir: cuando este ideal se haya transformado en acción rotaria.

El fin, pues, del ideal de servicio es la acción del rotario. Y como toda acción debe tender hacia una determinada finalidad, ésta no debe ser otra que la de hacer el bien a la Humanidad.

De acuerdo con el Primer Fin de Rotary, «el conocimiento mutuo y la amistad» no constituyen una determinada finalidad, sino un medio eficaz para desarrollar el ideal de servir a los demás.

El conocimiento mutuo y la amistad sólo se consiguen mediante el trato directo y la recíproca convivencia de los asociados dentro de Rotary. De manera que el ideal de servicio no será posible sin que, previamente, no se hayan alcanzado, mediante una mutua actividad, los conceptos de compañerismo y de amistad rotarios. Pero, como ni la amistad, ni el compañerismo serían posibles sin una asistencia regular a las sesiones de Rotary, se infiere en forma necesaria que, para realizar el ideal de servicio, el rotario debe empezar por obtener una asistencia 100% a las reuniones periódicas de su Club.

Ahora bien, ¿cómo se cultivan la amistad y el compañerismo dentro de Rotary? El compañerismo y la amistad es la resultante del trato recíproco y la mutua convivencia entre los socios que forman la comunidad rotaria. Es el vínculo espiritual que une a los individuos de las más diversas tendencias ideológicas alrededor del espíritu de servicio. Por eso es que, para alcanzar un clima de armonía y comprensión dentro de Ro-

tary, es necesario prodigar la amistad y el compañerismo inspirados sólo en el supremo Ideal de Servicio. Como la semilla, es necesario prepararles el terreno propicio para su germinación. Y, como ha dicho Nervo: «el que siembre rosales cosechará siempre rosas».

E.— La responsabilidad del rotario frente a las Relaciones Profesionales.

En el Segundo Fin de Rotary se destacan tres aspectos fundamentales, a): «La buena fe como norma en los negocios y en las profesiones»; b): «el aprecio de toda ocupación útil»; y c): «la dignificación de la propia en servicio de la sociedad».

El Segundo Fin corresponde, por lo tanto, a las funciones específicas del Comité de Relaciones Profesionales, al que «compete el desarrollo de planes encaminados a orientar a los socios del Club en el cumplimiento de sus deberes dentro de sus profesiones respectivas, señalándoles el modo de mejorar los sistemas o métodos que en este concepto sigan». Según estos principios, las Relaciones Profesionales están orientadas hacia «un ideal superior» bajo la égida del espíritu del ideal de servicio. Cada rotario tiene la responsabilidad ineludible de considerar las Relaciones Profesionales dentro y fuera de la órbita de su Club.

Ahora bien, ¿en qué consisten las Relaciones Profesionales desde el punto de vista rotario? «Relaciones Profesionales quiere decir el prestar servicio a otros en aquellas actividades que designan la clasificación de un socio en Rotary». Es decir: el rotario en sus actividades profesionales no debe perseguir sólo «fines utilitarios». Pues, las más nobles actividades humanas, desde un punto de vista rotario, deben desarrollarse bajo la inspiración de un depurado y noble espíritu de servicio.

«Como rotario, dice el ex-Presidente K. Guernsey, se espera que ustedes serán un ejemplo de los más altos ideales de la moralidad en todas sus relaciones de negocio, ya sea con sus clientes, empleados, competidores y con aquéllos a quienes ustedes compran sus productos. Se espera que prestarán un servicio equivalente y superior al rendido por su competidor. Se espera que pongan el servicio por encima de los intereses egoístas y, a pesar de lo altas que sean en la actualidad sus normas

éticas, se espera que ustedes revisen éstas constantemente con vista a elevarlas a un grado más alto de aquél en que éstas se hallaban en el momento en que ustedes las iniciaron».

Ahora cabe preguntarnos: ¿cuál es la responsabilidad del rotario como representante de una profesión en Rotary? El rotario como profesional frente a Rotary tiene dos responsabilidades, a); el haber sido designado para representar una determinada clasificación; y b); la obligación de difundir los ideales rotarios dentro del campo de su profesión. En el primer caso, el rotario tiene la responsabilidad moral de responder en forma amplia a la confianza en él depositada; y en el segundo, observar una «ética profesional» intachable en el trato directo con sus semejantes.

Se ha repetido hasta el cansancio que no basta ser rotario para poner en evidencia que se han tenido los méritos suficientes para ello, sino que es necesario responder a sus responsabilidades mediante una acción digna y enaltecedora dentro de las normas de su respectiva profesión u oficio.

Digna acción del rotario es propender al desarrollo de las relaciones de mutuo entendimiento con sus empleados u obreros, tratando de encontrar una solución acertada a los problemas suscitados entre el capital y el trabajo, entre empleados y empleadores; entre patronos y obreros. «Business are business» ha dicho Herbert Agar, en sus deseos de aplicar a los negocios, preceptos morales exclusivos y distintos de los que rigen los actos de nuestra vida. Los rotarios, conscientes de sus deberes para con la sociedad, podrán responder con Rotary: «Service is my business»: «No, los negocios no son negocios: son sólo una de tantas manifestaciones de la vida».

De acuerdo con las Relaciones Profesionales, el rotario debe poner al servicio de la colectividad lo mejor de sí mismo en bien del mutuo beneficio. He aquí la frase de Arthur Sheldon, que ha servido de lema a la acción rotaria: «He profits most who serves best», «Se beneficia más el que mejor sirve». (2)

F.— La responsabilidad del rotario frente a su vida privada, profesional y pública.

De acuerdo con el Tercer Fin de Rotary, todos los

rotarios deberán aplicar el «ideal de servicio a su vida privada, profesional y pública». Como sus términos lo indican, se trata de «aplicar», de parte del rotario, sus benéficas experiencias recogidas en el seno de la comunidad rotaria, a la vida del hogar, a sus labores profesionales y a las funciones públicas que le correspondan realizar dentro de la sociedad. Esto quiere decir que el ideal de servicio debe imperar en el campo de todas las actividades del rotario en el más amplio sentido. Lo que, en otras palabras, equivale a decir que el rotario debe «servir siempre» y en cada uno de los actos de su vida. Y, haciendo honor a los veinticuatro dientes de la Rueda simbólica de Rotary, el rotario debe permanecer de guardia durante las veinticuatro horas del día.

Respecto de la vida privada del rotario, conviene tener presente que el prestigio de Rotary depende directamente de la correcta actuación del rotario en cualquier instante de su existencia. El hogar del rotario se beneficiaría considerablemente si se trasladasen a él los principios de servicio que informan a Rotary. Entregar a su hogar todo su amor, todos sus cuidados y desvelos, por sobre los intereses personales: he aquí el ideal de servicio llevado a la vida privada del rotario. Buscar el bienestar y la felicidad para quienes están bajo su cuidado inmediato: he aquí también la suprema responsabilidad del rotario frente a su vida privada.

Frente a su vida profesional, el rotario debe procurar el desarrollo de sus funciones dentro de una ética dictada por el espíritu de servicio. El bienestar de la colectividad estriba, necesariamente, en la corrección y en la bondad altruista con que se desarrollen las actividades del hombre. Para conseguir el idealismo del Tercer Fin, es preciso llevar a Rotary al seno de nuestros negocios y profesiones, como, asimismo, a nuestros actos públicos y sociales.

G.— Los Asuntos de Interés Público desde el punto de vista individual del rotario.

La finalidad específica del Tercer Fin «es influir sobre los rotarios, individualmente y como socios de Rotary Club para que hagan objeto de su consideración el legítimo interés ajeno y sean útiles a los demás en el seno de la sociedad». En la letra e) del Programa, Rotary recomienda, asimismo, «Iniciar individualmente, o en unión de otras personas medidas prácticas

para resolver problemas concretos».

¿Por qué Rotary insiste en el «aspecto individual» del rotario frente a los Asuntos de Interés Público? He aquí un punto de capital importancia y que se relaciona con la acción de Rotary en sus deseos de ser útil a los demás, considerando el «legítimo interés ajeno».

Cuando los rotarios realizan una obra en bien de la colectividad, por lo general, consideran sólo los beneficios directos que la ejecución de esta obra traerá consigo en bien de la sociedad. Pero, aparte del aspecto benéfico de la labor de interés público, existe el punto de vista «individual» del rotario que no conviene desestimar. Según esto, la actividad de Rotary, tendiente a solucionar un problema de interés público, deberá concebirse de tal manera que, además de los beneficios que se han tenido en vista, contribuya, indirectamente, al desarrollo y formación del rotario. En otras palabras, Rotary debe hacer hincapié en el valor formativo que la acción rotaria debe ejercer en el alma del socio, según la cual, el rotario encontrará su perfecta y adecuada ubicación dentro de la comunidad rotaria.

De acuerdo con el desarrollo formativo del rotario, la labor por él realizada resultará más amplia y efectiva, ya que habrá respondido a una mayor habilidad y perfeccionamiento dentro de su personalísimo campo de actividades.

En el terreno de la práctica es recomendable que los socios tomen «parte activa» y directa en las actividades relacionadas con los asuntos de interés público. Por ejemplo, en el desarrollo de las Colonias Escolares, la acción rotaria no tendría ningún valor intrínseco (o de formación del socio), si los rotarios en vez de «planear» y tomar parte directa en la «organización» de las referidas actividades en beneficio del niño, sólo se limitarían a contribuir con un billete de cien pesos «per cápita». Nadie, sin embargo, podría decir que ésta no es una acción digna de un rotario. Pero dicha acción no resultaría completa si el rotario no se relacionara directamente con el desarrollo de tales actividades.

«Cuanta más atención se preste, dice un rotario argentino, al desarrollo de un individuo en su habilidad para servir, más fácil resultará a un Rotary Club desarrollar y llevar a cabo un programa de beneficencia a la comunidad». (3) Rotary, colectivamente considerado, es posible que no sea lo suficiente-

mente fuerte para realizar obras trascendentales para la Humanidad. Pero, estamos ciertos, la suma de las obras realizadas por los rotarios, individualmente considerados, habrá de contribuir al progreso, al bienestar y la felicidad del género humano.

H.— La responsabilidad individual del rotario frente al Cuarto Fin de Rotary.

Los ideales pacifistas de Rotary, llamados también «del Cuarto Fin», aspiran a la «inteligencia, la buena voluntad y la paz entre las naciones por el compañerismo de sus hombres de negocios y profesionales, unidos en el ideal de servicio».

Ahora bien, ¿cuál es la responsabilidad individual del rotario frente a las aspiraciones ideológicas del Cuarto Fin de Rotary? Desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales, Rotary «deberá desarrollar y, poner en efecto planes que sirvan de guía y ayuda a los socios del Club, en el cumplimiento de sus responsabilidades en conexión con los asuntos internacionales».

Rotary, que es eminentemente pacifista, posee sus propios medios para estrechar a los hombres y a los pueblos bajo el denominador común de la solidaridad y la mutua comprensión. Concorde con las aspiraciones de Rotary, el rotario deberá proponer y desarrollar los planes sobre Relaciones Internacionales, a fin de propender al afianzamiento de la paz entre los pueblos.

Fuentes de inspiración de toda acción internacional del rotario habrán de ser los principios pacifistas de la Unión Panamericana de Washington y de la Organización Educacional Científica y Cultural de las Naciones Unidas (UNESCO), que tiende a crear una paz duradera en la mente y en el corazón de los hombres, mediante la Educación y la Cultura. La acción del rotario frente a los ideales de paz debe desarrollarse tanto dentro como fuera de la comunidad del Club. En el primer plano de sus actividades, deberá desarrollar charlas históricas y culturales de acuerdo con el Calendario de las principales efemérides internacionales. En un plano más amplio, y de acuerdo con los ideales de los «Amigos Panamericanos», el rotario debe representar, dentro de su Club, a una determinada nación, debiendo estudiar los aspectos más sobresalientes del Arte y de la Cultura de aquel país en sus más variadas manifesta-

ciones. No debemos olvidar, en este aspecto, la brillante labor panamericanista desarrollada por los «Clubs Panamericanos», creados a base de elementos escolares y bajo los buenos auspicios de Rotary.

Pero, para llegar a establecer un «Código de Moral Internacional», en el vasto campo de las Culturas, es necesario proceder a la revisión total de los acontecimientos históricos y culturales de todos los pueblos civilizados del mundo, empezando por los de nuestro propio Continente. He aquí la responsabilidad del rotario frente al Cuarto Fin de Rotary.

Se ha dicho con insistencia que no se podrá alcanzar la paz si no se combate la guerra. «Si vis pacem, para bellum», dice el sabio adagio latino. Si deseamos la paz duradera en el mundo, bajo los sanos y elevados principios de Rotary, debemos también aprender a combatir la guerra. La penosa experiencia nos está demostrando que «la obra del bien» no será «fecunda ni duradera», si no sabemos combatir el mal.

«Nuestra tarea, ha dicho el ilustre internacionalista brasileiro, Osvaldo Aranha, no es cerrar los ojos ante la guerra, ni consentir que los cierren los demás, sino mostrarla en toda su criminal brutalidad, precisamente porque ése es el medio más eficaz de apartar de ella a los hombres y a los pueblos, y de prepararlos para la paz. Esta tarea, según mi entender, deberán transformarla todos los rotarios en lección de todos los días, para todos los hombres. Si vuestra misión es servir, ése es el mejor servicio que podréis prestar».

I — Conclusiones generales.

Si el árbol se conoce por la calidad de sus frutos, Rotary debe conocerse por la calidad de la obra individual del rotario. Este, para cumplir fielmente su misión, debe hallar en el espíritu de la comunidad rotaria el aliciente y la inspiración, a fin de que, posteriormente, se traduzcan en obras de bien hacia la colectividad.

Rotary, como entidad social e inspirada en el ideal de servicio y en el legítimo interés ajeno, debe propender a la formación moral e ideológica de sus asociados, como una manera de perfeccionarse a sí mismo.

El rotario, por su parte, deberá adaptarse a Rotary, como modalidad institucional, a fin de que, de acuerdo con su capacidad individual, realice el Ideal de Servicio dentro de la realidad social a que pertenece. Pero, para esto, el rotario necesita amar a Rotary; sentir a Rotary como una necesidad de su propia existencia. Debe, en suma: llevar a Rotary dentro de su corazón.

La responsabilidad individual del rotario estriba en el grado de actividad desplegada por él dentro y fuera del Club, de acuerdo con sus compromisos contraídos al ingresar a Rotary. El rotario frente a la acción, debe observar, por sobre todo, las altas finalidades de Rotary, inspiradas en el Ideal de Servicio.

Pero el Ideal de Servicio será posible sólo cuando el rotario, mediante el compañerismo y la amistad, desarrollados en el seno de su Club, se haya dispuesto a servir a los demás en el plano de sus propias actividades.

El rotario, como representante de una profesión, dentro y fuera de Rotary, no debe perseguir sólo fines utilitarios, sino que, por sobre todo, debe desarrollar sus actividades inspirado en el espíritu de servicio. Es decir: debe poner al servicio de la colectividad lo mejor de sí mismo para mutuo beneficio.

Con relación a su vida privada, el rotario deberá llevar, como inspiración de Rotary, el ideal de servicio al seno de su propio hogar, a sus actividades profesionales y a sus funciones públicas.

Por otra parte, toda obra rotaria en beneficio del interés público, debe determinar, a su vez, el desarrollo individual del rotario, como garantía de una mejor ubicación y habilidad en su campo de acción.

Mediante el conocimiento mutuo, la buena fe y el compañerismo entre los hombres de buena voluntad de los diversos pueblos del Orbe, es preciso crear un "Código de Moral Internacional", como único medio de afianzar "una Paz" justa, fecunda y duradera.

Mientras exista la Santa Eucaristía de la Palabra, no podremos decir que los problemas humanos no tengan solución. Creemos en la sinceridad de Rotary, en la bondad infinita de sus principios, y en el sabio ejemplo de sus hombres convencidos. Si su sagrada misión es la de servir a la Humanidad,

hora es de buscar la gloria y la grandeza de las generaciones futuras, basados en la inteligencia y la buena fe de nosotros mismos y en el compañerismo y la amistad de todos.

Dios ha creado la Inteligencia y el Verbo, para que los hombres, inspirados en el ideal de su supremo Destino, se elevaran por sobre los egoísmos y mezquindades negativos, en una santa aspiración de paz, de grandeza y de felicidad.

G. A. R.

Tocopilla, Julio de 1949.

N O T A S :

- (1) : Información Rotaria.— Relaciones Profesionales.— Pág. 4.
- (2) : Durante la 40.ª Convención de R. I. de Nueva York, el Consejo de Legislación, después de un detenido estudio, acordó prescindir del lema: **«Se beneficia más el que mejor sirve»**, dejando sólo en uso: **«Dar de sí antes de pensar en sí»**.
- (3) : Boletín Mensual del Rotary Club de Rosario.— Argentina.— Marzo — Abril 1949.